

LA DIVISIÓN LEONESA DEL EJÉRCITO DE CASTILLA
LA DEFENSA DE LA RIOJA Y LOGROÑO EN LA SEGUNDA CAMPAÑA DE 1808

Arsenio García Fuertes

Foro para el Estudio de la Historia Militar de España

Introducción

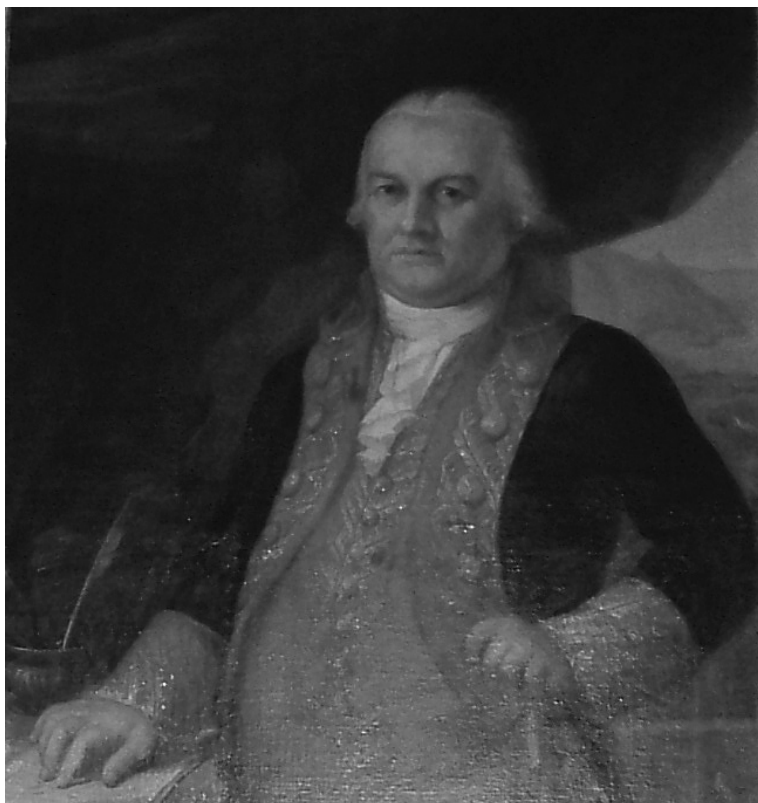
Al historiador de la Guerra de Independencia interesado en la campaña de los ejércitos españoles sobre el Ebro (en los meses de octubre a noviembre de 1808) puede llamar la atención la presencia, dentro del despliegue español, de un pequeño contingente de tropas que, con el pomposo nombre de Ejército de Castilla, apenas rebasaba los 9.000 efectivos:

“En Arévalo están 8.000 hombres que acaban de abandonar el arado, bajo el mando del general don Gregorio de la Cuesta”¹⁰⁰.

Desde los primeros momentos de la rebelión patriota, la Junta Suprema Gubernativa del Reino de León (constituida el 1 de Junio) se había hecho con el gobierno de la Provincia. Presidida, desde el 14 de junio, por el ex Secretario de Marina Antonio Valdés y Fernández Bazán, esta Junta sería jurídicamente elevada

100. A. Laspra Rodríguez, *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia. Repertorio Documental*. [Oviedo]. Documento nº 296, dirigido desde Oviedo, el 6 de septiembre de 1808, por José Valdés al Mayor General británico James Leith, 1999.

a “*Junta General de León y Castilla*” por el Capitán General de Castilla la Vieja y Presidente de su Real Chancillería, Gregorio García de la Cuesta, el 27 de junio tras la agregación de diputados de Salamanca, Zamora, Avila y Valladolid.



Gracias a los ofrecimientos de la Junta del Principado, se habían recibido en León 8.150 fusiles y 2.000 pistolas. Con estas armas se pensaba equipar a diez “Divisiones” o batallones de a 800 hombres de nueva leva que Cuesta rebautizaría como “Tercios Provinciales” de León. Tres de ellos partirían de León a tiempo de participar, uno de ellos, en Cabezón, y luego los tres en Medina de Rioseco¹⁰¹.

101. Arsenio García Fuertes, *Leoneses en la Independencia. Astorga y el Batallón de Clavijo en la batalla de Medina de Rioseco, 14 de Julio de 1808*, Astorga, Librería Cervantes, 2002. La reciente obra de Joaquín del Moral Ruíz, *La vida cotidiana en la España rural, 1800-1900. Una perspectiva a largo plazo*, Madrid, Entinema, 2008, amplía en este punto el conocimiento de la problemática rural española en 1808 y su influencia en la rebelión patriota, en los movimientos de rebelión antiseñoriales que lo acompañaron en el verano de aquel mismo año, en los alistamientos y en los problemas de deserción.

El 5 de junio, el diputado leonés Luis de Sosa y Tovar se hallaba ya en Gijón ante el vicecónsul británico John Nelly al que rápidamente reclamaría auxilios para León, insistiendo en la necesidad de armar un ejército propio. Sosa lograría la concesión de un subsidio de 500.000 libras (diez millones de reales) por parte del Gobierno Británico. Todo ello llevó a la Junta de León y Castilla (ansiosa de conseguir la ayuda británica tras el primer revés de Cuesta el 12 de junio en Cabezón) a publicar la paz con Gran Bretaña, como así se le comunicó desde León al General Cuesta el 8 de julio¹⁰².

Esta iniciativa de la Junta dio lugar a una primera disputa con de la Cuesta:

“He admirado mucho el estilo y la sustancia del que esa Junta me ha dirigido... en que trata de sus correspondencias y negociaciones con el Rey de Inglaterra de la resolución que ha tomado de publicar la Paz con aquel reino... cuando no puede ignorar los límites de las facultades que he dado a esa Junta general reducidas a realizar el alistamiento, armamento y medios de subsistencia de las fuerzas necesarias para la defensa... y de ningún modo extensivos a tratar y negociar por sí con ninguna otra potencia ni mucho menos para publicar la Paz ni declarar la Guerra, atributos propios y privativos de la Soberanía, que ni existe ni ha podido existir jamás en una ciudad y Provincia del distrito de mi mando sin una manifiesta conspiración e independencia contra la autoridad del Capitán General establecida por el mismo Soberano...”¹⁰³.

La posterior derrota de los Ejércitos de Castilla y de Galicia en los campos de Medina de Rioseco por las tropas del mariscal Bessières el 14 de julio, llevó a una precipitada retirada de las fuerzas españolas de Tierra de Campos. Cuesta sufrió la dispersión de casi el 70% de los efectivos de su improvisado ejército de campesinos y estudiantes. En Ponferrada, y al amparo de las tropas gallegas, Valdés restaurará la Junta de León y Castilla. Reanudadas sus sesiones el 27 de julio, comenzará la tarea de reconstruir su poder en todas las provincias libres de franceses. Dos actuaciones le serán vitales: hacerse con el cobro de todas las rentas y derechos de la Hacienda Real y volver a formar los Tercios Provinciales dispersos. El encargado de poner en marcha este último plan sería el coronel Ramón Martínez Gutiérrez¹⁰⁴, con la ayuda del vocal de la Junta, el abogado Manuel de Villapadierna. La Junta de León y Castilla (para no quedar aislada del resto de las Juntas patriotas del noroeste de España en la coordinación de iniciativas políticas y operaciones militares, y no verse privada de los generosos recursos británicos) habría de imponerse a la cerrada negativa de su Capitán General

102. Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, “Estado”, “Papeles de la Junta Suprema Central”, Leg. 64-E, doc. 76.

103. AHN, “Papeles...”, op. cit., Legajo 64-E, doc. 77.

104. Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 1ª Sección, Legajo M-1.998.

(con su crédito mermado tras las derrotas en Cabezón y Rioseco), a que asumiera funciones ejecutivas que la harían soberana y pondrían al propio Cuesta bajo su mando.

1. La Pugna por el control de los recursos económicos de la Capitanía entre la Junta de León y Castilla y el Capitán General Gregorio de la Cuesta

Es sabido que el dinero es el principal motor de cualquier guerra. Su control y recaudación fue otro de los rápidos motivos de ruptura entre Valdés y Cuesta.

Comenzada la rebelión patriota, Gregorio de la Cuesta había dado orden a todos los Intendentes de las provincias para que retuvieran el líquido de todas las recaudaciones. Todas se debían de destinar a disposición del Ejército de Castilla. Igualmente, dio orden a las Juntas de que todos los gastos que hicieran las ciudades y cabezas de partido para la reunión de alistados, su equipamiento y manutención, habrían de sufragarse a través de donativos voluntarios, empréstitos y contribuciones extraordinarias que quisiesen imponer cada una en sus territorios¹⁰⁵.

Sin embargo, las Juntas patriotas distaban mucho de querer aplicar estas medidas por su impopularidad y por recordar demasiado a las odiadas contribuciones extraordinarias impuestas por el gobierno del denostado Manuel Godoy¹⁰⁶.

En consecuencia, la Junta de León y Castilla emite el 9 de agosto una orden general a todas las Juntas Locales e Intendentes de Provincia de León y Castilla para que no se impusiesen contribuciones extraordinarias y que las recaudaciones de las rentas e impuestos reales habrían de dirigirse a disposición de la Junta. Hecho esto, la Junta iría enviando el dinero necesario para sostener el Ejército de Gregorio de la Cuesta.

Muchas Juntas locales, leales a Cuesta, desobedecieron la orden. Otras, agobiadas por los gastos de armar y mantener a sus voluntarios y de asistir a las tropas regulares españolas retuvieron para sí dichas Rentas Reales a fin disponer de fondos con que hacer frente a estos gastos. Sólo algunas Juntas cumplieron con lo ordenado por Valdés. El resultado final fue un caos organizativo en la recaudación de fondos y una dispersión de los mismos. Esta falta de recursos motivaría en gran parte el bajo contingente de hombres puestos bajo las armas

105. Actas de la Junta Suprema de León y Castilla (AJSJC), Biblioteca Regional Berruela, León: 9 de agosto, folio 94.

106. Para una aproximación al estudio de los gastos ocasionados por la guerra ver: Josep Fontana, *La Financiación de la Guerra de la Independencia*. Revista: *Hacienda Pública Española*, Madrid, 1981, n° 69, pp. 209-217.

por el general Cuesta y llevados al frente sobre el Ebro en octubre. Cerrada la vía de las impopulares contribuciones extraordinarias, a la Junta de León y Castilla sólo le restaba acudir (contraviniendo las órdenes de Cuesta) a la ayuda que la pudiese prestar el Gobierno Británico.

Por otra parte, una vez instalados los diputados de León y Castilla en Lugo (para llevar a cabo el proyecto de unión de los dos reinos con Galicia), Valdés, se decidirá a poner todos los recursos militares y económicos de la provincia de León a disposición del Ejército de Galicia. Cualquier subordinación al Capitán General de Castilla la Vieja y León quedaba así rota.

2. La Campaña militar sobre el Ebro

Los planes militares ofensivos de las Juntas patriotas volverían a relanzarse tras las nuevas de Bailén. El 5 de septiembre tiene lugar un Consejo de Generales en Madrid. En él se acordaría un avance general de los ejércitos españoles hacia el Ebro: el Ejército de Galicia se situaría en Aranda de Duero, el de Castilla en Burgo de Osma, el de Valencia y Andalucía en Calahorra y el de Aragón en Tudela. El Ejército de Extremadura quedaría en reserva.

Aquí se vuelve a plantear otro de los capítulos de la leyenda negra de Gregorio de la Cuesta. Al proponer éste, con toda lógica, un mando militar único, se encuentra con la negativa del resto de los generales (presionados por las Juntas que les respaldaban y sostenían sus ejércitos). El temor a un nuevo Generalísimo al estilo de Godoy, y el mayor temor aún a que el mismo Cuesta se hiciera con el mando, lo hicieron imposible.

El nada ambicioso Javier Castaños, con el prestigio de su triunfo en Bailén, lo hubiera tenido en su mano, pero lo declinó. Cuesta, que tal vez lo deseaba, sólo podía aportar en su bagaje dos recientes derrotas en Cabezón y Medina de Rioseco; su fama de autoritarismo le acabó de restar las pocas bazas que tenía de alcanzar tal objetivo.

Según el conde de Toreno (que cita un testimonio oral que le hizo el propio Javier Castaños) ya antes de reunirse el Consejo de Generales, Cuesta propuso a Castaños (en conjunción con el Consejo de Castilla, del que Cuesta había sido Presidente años atrás), dividir en dos el gobierno de la Monarquía: una civil y gubernativa en manos del Consejo de Castilla, y otra militar en manos de ellos dos y el duque del Infantado.¹⁰⁷

107. José María Queipo de Llano, Conde de Toreno, *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXIV, 1953, Libro Quinto, p. 131.

El prudente Castaños declinó el ofrecimiento, que hubiera supuesto la anulación política de todas las Juntas Provinciales. Muchos historiadores han calificado esta iniciativa de Cuesta de verdadero intento de golpe de estado militar. El mismo Castaños nos recuerda, meses después, su negativa a optar al cargo de Generalísimo, a pesar de reconocer que, desde el punto de vista militar, hubiese sido lo más necesario:

“La separación de los tres Ejércitos de la Izquierda, del Centro y de Reserva mandados por Generales de igual autoridad cada uno el suyo, faltando una cabeza que dirigiese las operaciones de los tres a un mismo objeto y bajo un mismo sistema de guerra que hubiese adoptado. Este defecto fue notado desde luego por el Ministro inglés Stuart y el General Lord Benting, que solicitaron se nombrase un Generalísimo ó sin este título un General único que mandase todas las fuerzas y aún me instaron ambos para que yo lo pidiese en inteligencia que el general Moore del Ejército auxiliar de Inglaterra tenía orden terminante de su Gobierno para acordar conmigo el plan de operaciones; pero les hice ver que ni el nombre de “Generalísimo” convenía a ninguno en la época presente, ni a mí mucho menos, porque parecería querer aprovecharme de la ocasión en que todas las circunstancias se hallaban en mi favor y denotaría una ambición de que me hallaba muy distante. Tratose, pues, de establecer una Junta General Militar que no llegó a acordar ni producir efecto alguno”¹⁰⁸.

Entre tanto, en León, el Mayor General de Armamento, el coronel Gutiérrez, había comenzado ya a mostrar sus dudas a la Junta de León y Castilla, presidida por Valdés, sobre la viabilidad de unir las tropas de Voluntarios de León al Ejército de Galicia.

Las Juntas locales de León, encabezadas por la de Astorga, así como los propios alistados mostraban su rotunda disconformidad a servir en otras banderas que no fuesen las de Cuesta. El caso más notorio de esta desobediencia fue el sucedido en el seno del Regimiento de Milicias Provinciales de León. El sargento mayor, Antonio Halconero¹⁰⁹ y casi toda la oficialidad y tropa, se negaron a cumplir las órdenes de su coronel, el marqués de Villadangos, de unirse al Ejército de Galicia. La mayor parte del cuerpo abandonó a su coronel y marchó desde Cabelos hacia León, comunicando a Cuesta lo sucedido.

En total, la provincia leonesa lograría presentar al general Cuesta más de 6.000 hombres bajo las armas (los efectivos de una División) contingente

108. Representación del general Javier Castaños a la Junta Suprema Central. Recogido en *Reales órdenes de la Junta Central Suprema de Gobierno del Reyno y Representaciones de la de Sevilla y del General Castaños acerca de su separación del mando del Ejército de Operaciones del Centro con las demás Contestaciones que ha producido este asunto*, Sevilla, 1809, pp. 181 y 182.

109. AGMS, 1ª Sección, Legajo A 1.115.

estimado por la Junta como el máximo que podía poner en combate dadas las características demográficas y económicas de la Provincia. Se mantendrían otros 4.000 alistados en reserva en sus hogares. Hablamos en total de un 25% de los leoneses en edad militar movilizados, sin perjuicio, como afirmaba la Junta, “*de la Agricultura y la Industria*”. El Mayor Gutiérrez vaticinaba que la guerra podría ser larga:

“Aunque esta Provincia no de en el día más que sus 6.000 hombres, deben de quedar alistados o matriculados los de segunda suerte para en un caso fortuito, que no debemos mirar tan lejos, cuando por los papeles públicos se nos hace saber los fuertes Alistamientos que se están ejecutando en todas las posesiones y países de los dominios de nuestro enemigo común”¹¹⁰.

El coste en equipamiento, armas, uniformes, manutención y sueldos, de esta División Leonesa de Infantería era evaluado en 9.876.516 reales al año. Al contar la Junta con cerca de 5 millones recién entregados por el gobierno británico en Gijón, solicitaría ésta otro préstamo al mismo para completar el coste total evaluado para mantener a la División en combate durante al menos una campaña.

3. El esfuerzo de Guerra en Castilla

En las provincias de Castilla la Vieja, ocupadas por los franceses hasta mediados de agosto, Cuesta apenas pudo poner en marcha un plan efectivo de alistamientos. Este también fue débil por la carencia de fusiles y dinero con que equipar y alimentar a los alistados. Las desavenencias y órdenes contradictorias habidas entre Cuesta y Antonio Valdés tampoco ayudaron a mejorar la situación. Debido a ello, los efectivos que el llamado Ejército de Castilla pudo llevar a las riberas del Ebro en octubre, apenas alcanzaban el número de una división reforzada: unos 9.000 hombres, y lo que es más llamativo, más de 5.000 de ellos eran leoneses (a los que Cuesta dividió entre las tres divisiones de su Ejército de Castilla rompiendo así el deseo de la Provincia de tener un contingente militar propio dentro del Ejército Español). En Avila, apenas se había comenzado a reunir hombres a primeros de septiembre:

“Diariamente van concurriendo a alistarse todos los Mozos de talla para el servicio del ejercito, de modo, que se hallan reunidos en esta Ciudad una infinidad de gentes, y ejercitándose muchos de ellos en el manejo de las Armas, basta que se forme por ahora dos mil hombres los mas útiles para ellas, y se dividan en tres Tercios con los Jefes correspondientes, según lo ofrecido por

110. AJSJC, *op. cit.*, 22 de septiembre, folio 45.

*esta Junta Central de Armamento y Defensa de la Patria; con sus vestuarios, corraje, Armas y demás utensilios*¹¹¹.

Al final, de los tres batallones reunidos de Voluntarios de Ávila, aquella Junta Provincial sólo llegaría a enviar, ante la falta de armas, un único batallón al Ejército de Castilla. Los otros dos quedarían en la ciudad; marchando uno (al que se consiguió armar) hacia Madrid el 18 de noviembre. El otro batallón, desarmado, permanecería en Ávila dispersándose ante el avance francés¹¹².

En la provincia de Burgos, la situación fue aún peor. No hubo tiempo para constituir siquiera una Junta Provincial, ni menos aún para levantar ningún cuerpo armado:

*“Aunque por consecuencia de la Batalla de Bailén las tropas francesas evacuaron Madrid, retirándose en agosto sobre el Ebro, una División de caballería, que quedó en las inmediaciones de Burgos, con un regimiento en esta ciudad, mantuvo en respeto a la provincia... No se constituyó en la capital autoridad alguna que, como en las otras provincias, diera impulso al armamento del país*¹¹³.

En Valladolid la situación fue similar. La provincia apenas aportó un batallón de 800 hombres y su regimiento de Milicias Provinciales. El diplomático británico Richard Vaughan nos relata aquel débil esfuerzo realizado:

*“Es verdad que no vimos ningún batallón de reclutas formado ya, pero las listas de los hombres que estaban obligados al servicio en el distrito fueron confeccionadas entonces, y esto fue, tal vez, casi todo lo que podía esperarse, dado el corto periodo de tiempo transcurrido desde que los franceses se habían retirado de Valladolid. Aquí, como en la mayoría de las otras ciudades distantes de la costa, había una gran falta de armas*¹¹⁴.

En Salamanca, su Junta presentó a Cuesta y a Valdés el 27 de agosto, un estado de alistamientos de 6.438 varones útiles pertenecientes a la capital, Ledesma,

111. Biblioteca del Senado, “Colección Gómez de Arreche”, caja 285-03. “Correspondencias particulares donde se hallan datos curiosos sobre la guerra”: Carta del Administrador de los bienes de la Duquesa de Abrantes y Linares, don Joseph de Banaste y Arpegorria, a la misma, Avila a 3 de septiembre de 1808.

112. AGMS, 1ª Sección, Legajo. C-2.018. Informe del Teniente General Juan Bautista Pignatelli en octubre de 1810 en Cádiz, ante su Consejo de Guerra. Muchos de los enviados a Madrid carecían incluso de piedras de chispa para sus mosquetes llevándolas simuladas de madera.

113. Ramón Santillán González, *Memorias (1808 -1856)*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 47 y 48.

114. Vaughan Richard, *A Vaughan Papers*, Codrington Library all Souls College, Oxford University. Libro. Vaughan Richard, *Viaje por España*. Traducción y estudio de Manuel Rodríguez Alonso, Madrid, 1987, p. 122.

y varias localidades de su comarca¹¹⁵. Como vemos, un número muy aproximado al de León. Sin embargo la materialización práctica de estos efectivos en unidades militares fue decepcionante. La falta de armas y la desidia de una Junta más preocupada en discusiones políticas con el general Cuesta que en el esfuerzo de guerra, llevó a un verdadero desastre. Apenas dos batallones con 1.600 efectivos llegaron a partir hacia el frente: en Ledesma se forma un batallón de Tiradores, y en Alba de Tormes se consigue armar otro batallón de 800 infantes, junto con un escuadrón de 56 lanceros garrochistas charros o “garrucheros”.

Otra localidad salmantina, Béjar, acudió a la llamada de su Capitán General enviando 300 alistados a finales de julio. Asimismo aportaría 2.379 varas de paños que sirvieron para confeccionar uniformes para el Ejército de Castilla¹¹⁶. En Soria, su Junta Provincial conseguiría llevar un regimiento y dos batallones de Voluntarios Numantinos. El 22 de septiembre estaban en Burgo de Osma¹¹⁷. En todos los casos, comprobamos un esfuerzo de guerra muy débil y sin parangón con el que León estaba realizando gracias, entre otras cosas, al dinero inglés. Sin embargo, ante la sorpresa de los diplomáticos británicos, los patriotas españoles y sus Juntas no parecían temer el resultado de esta lentitud en la movilización de todos los recursos posibles para la guerra. La victoria en Bailén había sumido a los españoles en un peligroso estado de optimismo:

“Los españoles, sin gobierno, sin ninguna comunicación previa entre las distintas provincias, sin tropas regulares concentradas en un punto único, sin fortalezas; es más, ya he dicho que casi sin armas, antes de que hubieran pasado cuatro meses desde la matanza del 2 de mayo, habían ya obligado a los franceses a retirar sus enormes fuerzas... y a actuar por algún tiempo solamente a la defensiva. Hay que reconocer que todo esto explicaba perfectamente el que en los españoles naciera una confianza excesiva en el éxito, que, según se vio, debilitó después sus esfuerzos”¹¹⁸.

En León y Castilla, al optimismo por una rápida victoria se unía una gran confianza en las capacidades del general Gregorio de la Cuesta:

“Su Capitán General, Cuesta, gozaba de su confianza omnímoda. Su reputación como general había nacido entre ellos durante la guerra de los Pirineos y

115. AHN, “Papeles...”, op. cit., Legajo 68 A, doc. 30.

116. *Gaceta de Madrid*, viernes 30 de septiembre de 1808, nº 130, pp.1.224-1.225.

117. *Ibidem*, viernes 4 de noviembre de 1808, nº 141, p.1.437; Informe de la Junta de Soria del 18 de octubre a la Junta Suprema Central. El 11 junio 1808 se había iniciado en Soria la formación de la 1ª cia. del 1 er. Bon. de Voluntarios Numantinos, a cargo del teniente coronel Menacho. Información facilitada por Luis Sorando: Archivo Histórico Provincial Soria, caja nº 27; en Argimiro Calama, *Historia de Soria (1808- 1814)*, Soria, 2004, pp. 176-177.

118. Vaughan Richard, “Viaje...”, op. cit., pp. 82 y 122.

la confianza en su integridad como patriota se había visto fortalecida por la forma en que él había despreciado algunas tentadoras ofertas que le hicieron los franceses poco después de apoderarse de la persona de Fernando VII¹¹⁹.

4. La Constitución de la División Leonesa

Volviendo a León, el 2 de agosto, en la localidad de Riello había firmado su “Plan de Arreglo y Formación de Regimientos” el Mayor General, Ramón Martínez Gutiérrez. Los 6.000 leoneses alistados se distribuirían en 11 batallones de infantería. Diez de ellos serían de línea, agrupados en cinco regimientos (de a dos batallones) de Voluntarios de León, numerados del 1º al 5º. Otro batallón de infantería ligera, reuniría a los estudiantes de la provincia, los “Ilustres Escolares de León”. Todos estos batallones serían creados con fecha de 10 de agosto. Cada uno de los 10 batallones de línea se dividían, a su vez, en cuatro compañías de fusileros y otra ligera de “Tiradores Escopeteros”.

“La fuerza de cada Compañía de las de Fusileros, será de 125 plazas, y las de Tiradores de sesenta, con lo que la fuerza total del regimiento será de 1.120 hombres, y la de los cinco regimientos de 5.600. La plana mayor de cada uno se compondrá de un Coronel, un Comandante, un Sargento Mayor, un Ayudante 1º y un 2º. Estas plazas, a lo menos cuatro de oficiales del Ejército, ó de retirados, o dispersos que hubiesen servido. Cada Compañía de fusileros tendrá sus tres oficiales: Capitán, Teniente y Alférez, y las de tiradores, ó escopeteros dos: Capitán y Subalterno”.

Como vemos las plantillas de mandos eran muy bajas. Con un simple recuento extraído de la documentación conservada en el AGMS¹²⁰, observamos que los 12 batallones agrupaban a 60 compañías de infantería, que requerían del mando teórico de 60 capitanes y 120 tenientes. La Junta de León, aún echando mano de jóvenes hidalgos carentes de experiencia militar, apenas pudo reunir para estas unidades a 27 capitanes y 80 tenientes. Por ello muchos batallones presentaban demasiadas vacantes en puestos de mando claves.

Como a finales del mes de agosto las previsiones de alistamiento se estaban cumpliendo, Gutiérrez decidió organizar con los reclutas sobrantes otro batallón de infantería ligera, los “Cazadores de León”. Los Comandantes de estos regimientos eran todos militares profesionales con muchos años de servicios en el

119. Napoleón le ofreció, infructuosamente, el Virreinato de Nueva España desde Bayona el 25 de mayo.

120. AGMS, 9ª Sección, C 132, Expediente 911, “Expediente mandado formar por la Regencia del Reyno para acreditar los Empleos de los Oficiales del Regimiento de Infantería Voluntarios de León creados por la Junta del Reino de León”, folios nº 144 -145.

ejército, aunque la mayoría eran simples oficiales ascendidos rápidamente por la Junta a los empleos de sargentos mayores, tenientes coroneles y coroneles.

4.1. Cuadro de mandos

- Regimiento Nº 1º de línea, Voluntarios de León, “San Fernando”¹²¹. Coronel José Antonio Zapino Estévez¹²², 34 años de edad (Capitán y Ayudante Mayor del Regimiento Provincial de León).
- Regimiento Nº 2º de línea, Voluntarios de León. Coronel José Baca del Barco, 58 años (Capitán retirado de Milicias Provinciales de León)¹²³.
- Regimiento Nº 3º de línea, Voluntarios de León. Coronel Tomás Sánchez. (Antiguo Guardia de Corps y Capitán de Milicias retirado), 42 años de edad¹²⁴.
- Regimiento Nº 4º de línea, Voluntarios de León. Coronel Federico Castañón y Lorenzana (Teniente de Guardias de Corps) 36 años de edad¹²⁵.
- Regimiento Nº 5º de línea, Voluntarios de León. Teniente Coronel, Leandro Osorio Quindós (Capitán de granaderos retirado) 53 años de edad¹²⁶.
- Batallón ligero, “Ilustres Escolares” de León. Comandante Interino el Capitán Vicente Bernal, abogado de 24 años¹²⁷. Sustituido en diciembre por el Teniente Coronel habilitado Fernando Capacete¹²⁸ (Subteniente de infantería), de 35 años.
- Batallón ligero, Cazadores de León. Comandante el Teniente Coronel Felipe Zamora Bueso¹²⁹, (Teniente de granaderos provinciales), 30 años de edad.

La falta de caballos en la provincia hizo imposible organizar ningún cuerpo de esta arma, remitiéndose al general Cuesta el corto centenar de monturas útiles que se pudieron requisar al mando del Guardia de Corps y capitán del 4º de Voluntarios de León, Carlos de Villapadierna.

121. Archivo Histórico Provincial de León (AHPL), Protocolos Notariales de Juan de Dios Fernández, Caja 951ª, año 1808, 18 de septiembre, folio 218, en palabras de Rafael Leandro Fernández, capellán del regimiento.

122. AGMS, 1ª Sección, Legajo Z-160.

123. AGMS, 1ª Sección, Legajo B - 11 y AGMS, 9ª Sección, Expedte. 911, folio 29.

124. AGMS, 1ª Sección, Legajo S - 1.306 y 2ª Sección, Legajo 224.

125. AGMS, 1ª Sección, Legajo C - 1.982.

126. AGMS, 1ª Sección, Legajo O - 850.

127. AGMS, 1ª Sección, Legajo B - 2.070.

128. AGMS, 1ª Sección, Legajo C - 1.113.

129. AGMS, 1ª Sección, Legajo Z - 90.

4.2. El Plan de Uniformidad de la División Leonesa

En el contexto de la guerra que empezaba, las Juntas Provinciales pusieron un personal empeño en dotar de uniformes a las nuevas unidades levadas:

“Habrá advertido la necesidad de vestuario para el Ejército constituido en la mayor escasez, sin que en las actuales circunstancias de España, aunque abundara de numerario, no haya de donde surtirse de paños y sombreros, cuya falta puede tanto influir en los sucesos de las batallas, animando a los ejércitos franceses el ver a los de España vestidos de paisanos y manifestando en esto ser gente recientemente reclutada y con poca disciplina”¹³⁰.

Los vestuarios se basaban en el sencillo y resistente uniforme de campaña, de color pardo y con sombrero de copa, que ya habían vestido varios regimientos españoles en la pasada Guerra de la Convención (1793-1795), y eran semejantes al uniforme provisional que vestían algunos regimientos de Milicias Provinciales en 1808. Los Uniformes tendrían colores distintivos en paño de Béjar (grana, azul celeste, anteadado morado, verde oscuro y azul turquí) para las pecheras, cuellos y vueltas de las casacas de cada regimiento y para el batallón de Escolares. Los botones serían lisos y de color plata para dos regimientos y dorado para los otros tres y el batallón ligero.



130. El diputado de la Junta de Asturias Andrés Ángel de la Vega a George Canning, Secretario del Foreign Office, Londres, 4 de agosto de 1808. (Carta autógrafa firmada, Foreign Office, 72/66, f. 144 r-v). Recogido de la obra de Laspra Rodríguez, *Las Relaciones entre la Junta General...*, op. cit., p. 196, doc. n.º 173.

Muchos de estos uniformes, que no llegarían a tiempo de ser vestidos por todos los batallones de Voluntarios leoneses, si fueron aprovechados por el marqués de La Romana para reequipar a los batidos regimientos del Ejército de la Izquierda tras su retirada hacia León en Diciembre de 1808¹³¹. Los ruegos de Gutiérrez para que se fabricasen camisas, gorros de cuartel y, sobre todo, capotes, vitales para la campaña invernal que se avecinaba en los Pirineos, no tuvieron eco entre los vocales de la Junta de León por la falta de dinero.

4.3. *El Inicio de la Campaña del Ebro para la División Leonesa*

Las órdenes para la marcha de las tropas llegarían el 10 de septiembre tras el Consejo de Generales habido en Madrid cinco días antes. El Ejército de Castilla debería encaminarse hasta Burgo de Osma y Logroño a fin de relevar allí a parte de las tropas de la Vanguardia del Ejército de Andalucía (que habían sido las primeras en llegar al Ebro a mediados de aquel mes de septiembre)¹³².

Ya desde finales de septiembre y comienzos de octubre, se desarrollarían fuertes escaramuzas en Logroño, Cenicero, Camino de Mendavia, Lodosa, Villalba y Lerín entre españoles y franceses. En una de ellas, el 10 de septiembre, una partida de 250 hombres de los Voluntarios de Campomayor realizó una fuerte incursión sobre Logroño, atemorizando de tal modo a la guarnición francesa (aún bajo el influjo de Bailén) que los imperiales abandonaron precipitadamente la ciudad¹³³.

Por las órdenes llegadas, Cuesta amenazó con las penas más severas a las Juntas, a las Justicias y a los Militares que se demorasen en el envío de sus alistados hacia Arévalo u obedeciesen las órdenes de Valdés de poner sus hombres al mando de Blake:

“He llegado a entender que la Junta dicha de León y Castilla ha dado órdenes para que la tropa y alistados que V.E. reúna pasen al Ejército de Galicia, o se reúnan a las órdenes de su General. Prevengo a V.S. que la citada Junta está extinguida por mí a virtud de justas causas, como aparece de la copia del decreto que incluyo, en el que se declara incurso en el delito de insurrección al que obedezca las órdenes de dicha Junta... debe V.S. obedecer las mías, como único Jefe Militar, y no otras algunas”¹³⁴.

131. AJSLC, 26 noviembre, fº 161.

132. J. Priego López, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Tomo 3º, 1972, p. 27. Ver también: *Gaceta de Madrid*, martes 25 de octubre de 1808, nº 137, pp. 1.358 y 1.360.

133. Carta de Javier Castaños a la Junta Central, *Gaceta de Madrid*, nº 137, martes 27 de octubre, pp. 1359-60.

134. Archivo Histórico Municipal de Astorga (AHMA), Legajo 8, doc. nº 195, Arévalo, 8 de septiembre. También en AHN, “*Papeles...*”, op. cit., Legajo 64-E, doc. 107 y 68 D, doc. 177.

Las tropas fueron abandonando León camino de Valladolid. Sin embargo, a los pocos días se comprobarían los males de un reclutamiento tan masivo y apresurado, así como de las arbitrariedades producidas durante la concesión de exenciones. Los indignados coroneles del 1º y 2º de Voluntarios, Zapino y Baca, informan a la Junta:

“En sus tres primeros días de marcha han experimentado una fuerte desertión, pues el Primero cuenta con más de cien hombres de baja, y el 2º con la de sesenta, manifestándome que según la producción de todos en general, son causantes a este delito las muchas exenciones que injustamente se han conseguido por el fraude de que se valen para sorprender a los Señores de la Junta con documentos falsos, siendo los principales que corroboran estos, los Curas en sus certificaciones, y las Justicias... que disimulan estos fraudes”¹³⁵.

Exponían los coroneles que a menos que dictaran graves penas a las justicias y sacerdotes que extendieran falsos documentos de exención, la desertión no se cortarían¹³⁶.

Dos días después de la marcha de los Escolares lo haría también el 5º regimiento de Voluntarios de León (formado en la comarca del Bierzo) al mando de su coronel Leandro Osorio Quindós. La mayoría de sus compañías iban ya equipadas con la nueva uniformidad¹³⁷. El 14 de septiembre, las primeras tropas del Ejército de Castilla, procedentes de Arévalo, entraron en Segovia bajo el repique de las campanas y la aclamación popular:

“En Segovia nos encontramos con el ejército del general Cuesta, que, según nos dijeron, constaba de unos ocho mil soldados nuevos, reclutados entre los campesinos castellanos y leoneses, y de un destacamento de caballería regular, de los que no estaban equipados para el servicio más de quinientos, constituyendo todos el ala izquierda de la línea española que avanzaba hacia el Ebro. La infantería vestía el atuendo de los campesinos, con la chaqueta adaptada al estilo militar y los que, en lugar de gorro, llevaban sombreros redondos de ala ancha, les habían doblado hacia arriba un lado con la escarapela nacional. Los que poseían mosquetones nos pasaron marchando en muy buen orden, pero una gran proporción de estas tropas carecía de armas. El tipo de los campesinos castellanos era de mediana estatura y más que fuerza mostraban dinamismo; en sus semblantes había una cierta distinción y grandeza, y,

135. AJSCL, 22 de septiembre, fº 45.

136. El Reglamento de exenciones dado por Cuesta era muy restrictivo; era alistable a cualquier mozo soltero, también los hijos de viuda y viudos sin hijos, entre los 17 y los 45 años. Por el contrario, las Juntas Provinciales habían dado muchas exenciones, con el previsible enfado de los que si habían sido alistados.

137. AJSCL, 2 de octubre, fº 72.

*aunque la mayor parte de ellos provenían de las labores agrícolas, estaban alertas y eran correctos en sus movimientos militares*¹³⁸.

El Parque de artillería del que disponía Cuesta para su pequeño ejército constaba de 14 cañones y obuses de diversos calibres y 13 carros - arzones de municiones y material de maestranza. Al frente del mismo estaba el teniente coronel, Luis Gastón¹³⁹, el capitán, Mariano Montoya¹⁴⁰, y el teniente, Luis Lardizábal¹⁴¹. Los tres eran veteranos artilleros y profesores del Real Colegio de Artillería de Segovia. La operatividad de esta artillería se veía mermada porque el ganado de arrastre que se pudo conseguir era de mala calidad, lo que la restaba movilidad. Había además una enorme escasez de municiones disponibles, apenas 50 cargas por pieza.

En Burgo de Osma leería Cuesta el último comunicado del Mayor General Gutiérrez en el que le relataba que 5.000 leoneses marchaban en su busca para ponerse a las órdenes de su Capitán General. Gregorio de la Cuesta no pudo por menos que recordar unas palabras, que ya había pronunciado en el mes de Junio, referidas a los hijos del Viejo Reino: "No esperaba yo menos de los leales Leoneses"¹⁴².

4.4. *El arresto de Antonio Valdés y la destitución del general Gregorio de la Cuesta*

El 13 de septiembre, Cuesta (furioso según algunos historiadores por ver rechazadas sus propuestas de un mando único) informado de la marcha para Aranjuez de Antonio Valdés y del Vizconde de Quintanilla (diputados electos por la Junta de León para la Central), ordenó su detención por sus Guardias de Corps, recluyéndoles en el Alcázar de Segovia con el firme propósito de juzgarlos por rebeldía¹⁴³.

La Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, instaurada el 25 de septiembre en Aranjuez, mantendría, junto con el general Castaños, un infructuoso intercambio epistolar con Cuesta para tratar de convencerle de que liberase a los arrestados. Finalmente, la Central, llamará a su presencia al general Cuesta, que se encontraba con sus tropas ya en Burgo de Osma. Este, acatará la orden.

138. Vaughan Richard, *Viaje por España...*, op. cit., p. 128.

139. AGMS, 1ª Sección, Legajo G - 9.112. Teniente Coronel de 34 años en 1808. Navarro.

140. AGMS, 1ª Sección, Legajo F - 1.039. Capitán de 32 años, alistado en 1789. Madrileño.

141. AGMS, 1ª Sección, Legajo L - 314. Teniente, alistado en 1801, con 20 años en 1808. Madrileño.

142. AHN, *Papeles...*, op. cit., Legajo, 64 F, doc. 121. Palabras de Gregorio de la Cuesta a José Escobar y José Azcárate, enviados por el Ayuntamiento de León para comunicarle la sublevación patriota en León, recogidas por Rafael Daniel en una carta presentada a la Junta Central.

143. Queipo de Llano, *Historia del Levantamiento...*, op. cit., Libro VI, p. 136.

Sin embargo, aún antes de llegar ante la Junta Central y de escuchar al viejo general castellano, ésta ya había dispuesto su destitución (así como la de su segundo, Francisco de Eguía) al ordenar el 30 de septiembre al Gobernador militar de Zamora, el Teniente General Juan Bautista Pignatelli Gonzaga¹⁴⁴ que marchara a hacerse cargo del mando de las tropas del Ejército de Castilla.

Del arma de caballería, Pignatelli era un militar de Corte con poca experiencia en campaña y que debía su carrera más a su ilustre apellido que a sus méritos como soldado, más bien escasos y discretos. Al ser desde noviembre de 1803 el segundo al mando en la Capitanía y Vicepresidente de la Chancillería, se confiaba que sería capaz de sustituir con eficacia a Cuesta.

El mismo 30 de septiembre la Junta Suprema Central (tras establecer una Junta Militar presidida por Javier Castaños y formada por cinco generales y dos brigadieres) para evitar los celos regionales entre las diversas Juntas y sus Ejércitos, decidió suprimir los nombres territoriales de los mismos en favor de simples denominaciones “espaciales” (Ejército de la Izquierda, Centro, Derecha y Reserva). Se confía a Castaños el Ejército del Centro en el que se integrarían las tropas de Andalucía, Valencia, Extremadura, León y Castilla. En la nueva organización el pequeño Ejército de Castilla pasa a denominarse simplemente, “División de Castilla”.

La incorporación de Pignatelli al mando de sus tropas se retrasó bastantes días. No sería hasta el 8 de octubre en que recibiría en Zamora las órdenes de Garay. Podemos suponer que el nuevo comandante no afrontaría el nuevo mando con mucho entusiasmo. Caído en desgracia Cuesta, su pequeño ejército quedaría tocado con el estigma de un infortunio que no podría ya abandonar. Llegado Cuesta a Aranjuez el 9 de octubre, se presentó esa misma noche ante el Presidente de la Central, el conde de Floridablanca, que le propuso una reconciliación con Valdés. Cuesta se negará, pidiendo que el conflicto fuera llevado ante un tribunal. Floridablanca, molesto por la obstinación del Capitán General de Castilla, le despide con la promesa de avisarle sobre una resolución final que habría de esperar sin poder abandonar Aranjuez, en un arresto encubierto.

Cuesta y Valdés encarnarán muy bien la dicotomía de intereses entre el soldado y el político, acentuadas por el proceso político revolucionario con que la

144. AGMS, 1ª Sección, Juan Bautista Pignatelli Gonzaga, Conde Fuentes. Legajo. C-2.018. Alistado en 1773 en la Compañía Española de las Guardias de Corps, participa en el bloqueo y sitio de Gibraltar como coronel del regimiento de caballería Montesa; brigadier en 1783. Toma parte en la Guerra de la Convención en el Ejército del Rosellón y es ascendido a mariscal de campo por su participación en la batalla de Masdeu en 1793. Gobernador Militar de Zamora desde octubre de 1802, con ascenso a Teniente General.

sublevación patriota y la guerra trastocaron todo el entramado institucional del Antiguo Régimen. A pesar de todo, una vez sumado a la rebelión antifrancesa, Cuesta afirmaría en su defensa que su conducta había sido mucho más firme que la de otros supuestos patriotas:

“El verdadero patriotismo se prueba por la actividad y entereza para crear un ejército en pocos días, por la constancia en los trabajos, y sobre todo exponiendo su vida con frecuencia, no solo en las acciones de guerra, sino en las asechanzas de sus enemigos; y esto es muy diferente de circular libelos y censurar lejos del peligro las operaciones militares”¹⁴⁵.

Entre tanto, en los primeros días de octubre, tras penosas marchas bajo la lluvia, los batallones leoneses comenzaron a entrar en Burgos. La llegada de las primeras tropas patriotas que veían los burgaleses tras la retirada de los franceses el 22 de septiembre, llena de entusiasmo a la ciudad que había permanecido en una tensa espera:

“Hasta la llegada de algunos batallones de paisanos de la de la de León, a principios de octubre. De ellos solo quedó en Burgos el de Literarios, que así se llamaba por componerse de estudiantes de aquella provincia, habiéndose marchado otros tres hacia la Rioja. La llegada de estas tropas, que no tenían de tales más que el nombre y los fusiles, pues que, vestidas con el traje que cada individuo había sacado de su casa, ni aun cartucheras llevaban, no produjo otro efecto que el de dar expansión a los ánimos hasta entonces comprimidos”¹⁴⁶.

En Burgos quedaron los regimientos de Benavente (dos batallones) y Escolares de León para asegurar el Camino Real hacia Francia y poner en armas a la provincia. El coronel del regimiento de Benavente don Felipe de Mier y Berdeja será nombrado Comandante de Armas de la ciudad.

Cuando las noticias de la destitución de Cuesta por la Junta Central comienzan a ser conocidas, la sorpresa y desánimo cundirán en buena parte de León y Castilla, causando una irreparable desmoralización en el seno del pequeño Ejército de Castilla:

“Estas mudanzas y trasiego de jefes menguó y desconcertó la tropa castellana, llena sí, de entusiasmo y ardor; pero bisoña y poco arreglada”¹⁴⁷.

145. Carta de Cuesta ante la Central, Aranjuez, 19 de octubre de 1808. En *Colección de documentos inéditos pertenecientes a la Historia Política de nuestra revolución*, Palma de Mallorca, 1811, Doc. n.º IV, pp. 101-102.

146. Ramón Santillán González, *Memorias...*, op.cit., pp. 47-48.

147. Queipo de Llano, *Historia del Levantamiento...*, op. cit., Libro VI, p. 136.

Situación que también nos confirma, recogiendo testimonios de época, el historiador Muñoz Maldonado:

“Las tropas de Castilla se desanimaron con la intempestiva separación del general Cuesta, a quien adoraban los oficiales y soldados”¹⁴⁸.

En buena parte de las provincias de la Capitanía se declararían un sordo descontento contra la Junta Suprema Central. Muchas de las Juntas y Ayuntamientos comenzarían a ralentizar el cumplimiento de las órdenes del nuevo gobierno:

“Estoy convencido de que la apatía e indiferencia de las clases más altas españolas que, a decir de los oficiales ingleses, ha existido en León y Castilla, puede atribuirse a una disposición por parte suya a ofenderse por el trato que su general favorito había recibido en la Junta Central”¹⁴⁹.

Meses después, el mismo general en jefe del Ejército del Centro, Javier Castaños, reconocería la incómoda situación en que la destitución de Cuesta por la Junta Central le había dejado ante las tropas leonesas y castellanas bajo su mando:

“Pocas ventajas podían esperarse en particular del Ejército del Centro que tuve el honor de mandar, compuesto de partes de otros tres; de las cuales la del de Castilla a más de no haber tenido tiempo de completar su organización, fue separada de su digno general el señor don Gregorio de la Cuesta en quien tenía toda su confianza y que la presunción de que pudiese yo haber tenido parte en aquella separación debía de producirle disgusto bajo mis órdenes”¹⁵⁰.

No sería hasta la noche del 20 de octubre en la que Pignatelli se presentaría en Logroño para tomar el mando. En esos momentos, la llamada División de Castilla se componía de 7.226 infantes de línea, 1.364 ligeros, 772 jinetes y 14 piezas de artillería. En total, 9.362 hombres de los que sólo 800 eran veteranos del ejército regular¹⁵¹.

En esos días, las tropas españolas habían comenzado a cruzar el Ebro rechazando a los franceses a lo largo de toda la orilla norte desde Logroño a Tudela:

148. José Muñoz Maldonado, *Historia Política y Militar de la Guerra de la Independencia de España contra Bonaparte desde 1808 a 1814*, Madrid, 1833, Tomo I, p.414.

149. Vaughan Richard, *Viaje por España...*, op. cit., p. 158.

150. VV.AA., *Representación de Castaños a la Junta Suprema Central: Reales órdenes de la Junta...*, op. cit., p. 181.

151. *Impugnación que hacen los Individuos que compusieron la Suprema Junta Central al manifiesto del capitán General don Gregorio de la Cuesta*, Cádiz, Informe de Agustín Girón, dcto. n° 26, p. 24.

“Se sabe por cartas de Alfaro, con fecha 20 de octubre, que los nuestros pasaron el Ebro por las inmediaciones de esta Ciudad, y haciendo huir precipitadamente al enemigo del Lugar de Milagro y Fúnes, situados entre el Ebro y el Aragón, río caudaloso: les tomaron todo el trigo, y demás comestibles que tenían en los Almacenes de dichas Poblaciones; quemaron su campamento, matándoles algunos, y les hicieron prisioneros varios polacos de caballería. Nuestras tropas se retiraron al Cuartel General sin haber tenido ningún herido”¹⁵².

El mando francés dio cuenta al emperador de tales movimientos ofensivos:

“El general Pigantelli que ocupaba Logroño con el Ejército de Castilla había colocado puestos de avanzada en Viana, y las tropas del Ejército de Aragón en Sangüesa habían adoptado una actitud ofensiva, ejecutando algunos movimientos hacia el oeste”¹⁵³.

El 20 de octubre, tropas del 2º regimiento de Voluntarios de León acabadas de llegar a Logroño, tendrían su bautismo de fuego. Así nos lo certifica en su Hoja de Servicios el subteniente Pedro de Nájera González:

“El 20 de Octubre del mismo año se halló de avanzada en las alturas de la Casa Blanca de Logroño, donde fue atacado por los enemigos en número de trescientos caballos, los que rechazó con sesenta granaderos de su Compañía”¹⁵⁴.

5. La Campaña de Logroño

“La Victoria es a menudo un acontecimiento posterior
y rara vez corresponde a la cima del Valor...”
P. Giddings

Días antes, Castaños había acordado con Palafox en Tudela un quimérico plan de operaciones destinado a repetir a gran escala la maniobra de Bailén: las tropas de Pignatelli habrían de retener Logroño, dos divisiones de Castaños quedarían en Lodosa y Calahorra; mientras, el resto del Ejército del Centro bordearía el río Aragón hasta Sangüesa, permitiendo al ejército de Reserva de Palafox cruzar el río y avanzar por el valle del Iratí hasta Pamplona, cortando así las comunicaciones con Francia por Roncesvalles. Entre tanto el Ejército de la Izquierda de

152. *Diario de Granada*, nº 156, 1 de noviembre de 1808. Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), Colección Documental “El Fraile”, vol. 13.

153. *Comandat Breveté Balagny, Champagne de l'Empereur Napoléon en Espagne, 1808-1809*, Paris-Nancy, 1903, Tomo II, pp. 63-88.

154. AGMS, 1ª Sección, Hoja de Servicios, Legajo V.

Blake, avanzaría hasta Tolosa para cortar la ruta hacia Bayona completando así el cerco de las fuerzas imperiales¹⁵⁵.

Cuando Castaños regresaba el 21 de octubre de su conferencia con Palafox, le llegan noticias de que su 2ª División, al mando de Grimarest, había cruzado el Ebro por Lodosa ocupando la ruta hacia Mendavia. Igualmente Pignatelli había cruzado el Ebro por el puente de Logroño adelantando sus posiciones hasta Viana.

Inquieto el mariscal francés Moncey (cuyas fuerzas guarnecían esta zona del Ebro) por los movimientos ofensivos españoles, solicita el 23 ayuda al rey José (que seguía al mando hasta la ansiada llegada del Emperador). Este ordena al mariscal Ney que avance desde el norte hacia Oion y Viana, con el apoyo de la división del general Merle. Este habría de situarse ante Logroño, entre tanto las tropas de Ney marcharían sobre Mendavia y Lodosa, para lograr hacer repasar el río a todas las fuerzas españolas.

La división francesa que llevaría el peso de los combates en Logroño contra Pignatelli fue la del general Dessalles (regimientos de línea: 51º, 43º y 55º; el 12º ligero, y el 26º de Cazadores a Caballo). A esta gran unidad se le unieron varios destacamentos de la División Merlín. Entre estas tropas formaban unidades del Ejército de Junot en Portugal, evacuado ingenuamente por los británicos tras la firma de la Convención de Cintra el 30 de agosto. Como de manera justamente indignada habían temido las Juntas españolas, nada más desembarcar en Francia habían vuelto a entrar en la península¹⁵⁶. Todos estos regimientos franceses eran unidades de primera línea, veteranas de Jena, Austerlitz, Ulm, Eylau, Roliça y Vimiero. Alguna de ellas ya se había enfrentado a los leoneses en Medina de Rioseco¹⁵⁷.

El primer lugar del frente sobre el Ebro en el que comenzaría la contraofensiva francesa sería en las cercanías de la localidad del Cortijo, al noroeste de Logroño. Allí, en un recodo sobre el río existía un amplio vado, el Molino de Assa. La carretera que bajaba desde La Guardia hasta Logroño discurría, en aquel lugar, pegada a la ribera opuesta. Además, en la zona se erigían los ruinosos restos del gigantesco puente romano de Mantible: con sus siete arcos y más de 164 metros de longitud era susceptible de poder ser reparado de urgencia por los ingenieros franceses para servir de paso a su infantería. El meandro del Ebro entre Assa y el Cortijo era, pues, un puesto de vital importancia, tanto para

155. Arteche y Moro, *Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808-1814*, Madrid, 1878, Tomo III, pp. 211-229, y Priego López, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 1989, Tomo 3º, pp. 61-66.

156. Hablamos en particular del 26º de cazadores a caballo que formó parte de la división de caballería del general Kellerman y del 12º ligero adscrito a la división Loison del Ejército de Portugal.

157. Digby Smith, *Napoleon's Regiments. Battle histories of the regiments of the French Army, 1792-1815*, London, Greenhill Books, 2000.

evitar el vadeo del Ebro a los imperiales, como para bloquear o ralentizar su avance hacia Logroño a través de la carretera de La Guardia. Allí fueron destinados, junto con un batallón soriano (los Leales Voluntarios Numantinos al mando de Antonio Alonso Ortega¹⁵⁸), los hombres del 3º de Voluntarios de León del coronel Tomás Sánchez:

“Llegando a las puertas de Logroño se le mandó, sin dar descanso a su tropa, pasar al punto del Cortijo, a cubrir los vados del Ebro y estorbar los progresos del enemigo si intentaba pasar por el Molino de Asas”¹⁵⁹.

El día 25 las tropas del mariscal Ney atacarán a las avanzadas de Pignatelli. En una furiosa embestida, los veteranos de Ney desalojan a los españoles de Oion y Viana. Oion estaba guarnecida por 400 infantes y una treintena de Guardias de Corps¹⁶⁰.

“El 26º de cazadores tuvo ocasión de dar una pequeña carga sobre el enemigo, al que el 12º regimiento de infantería ligera había ya desordenado. Hubo un gran número de enemigos acuchillados, y algunos fueron hechos prisioneros”¹⁶¹.

La retirada hacia Logroño se produce en desorden y una cierta desmoralización cunde entre las bisoñas tropas españolas:

“A las cuatro de la tarde del 25 el tiroteo de los puestos avanzados en el Cerro del Corvo y líneas de alturas basta la Hermita y Camino de Viana, anunció la inmediatez de los enemigos que los obligaron a retirarse”¹⁶².

Varias unidades españolas tienen que cruzar el puente para apoyar a sus compañeros que comenzaban a ser arrollados. Los dos escuadrones de Guardias

158. AGMS, Célebres, Caja 5, Expdte. 7º.

159. AGMS, 2ª Sección, División 10ª, Legajo 224, “Expediente de Organización de los Voluntarios de León”, Representación de Tomás Sánchez a la Junta Central, Aranjuez, 29 de noviembre.

160. VV.AA. Representación del general Javier Castaños a la Junta Suprema Central, *Reales órdenes de la Junta Central Suprema...*, op. cit., pp. 212ñ214, Carta de Castaños al general Grimarest el 25 de octubre, Logroño.

161. Breveté Balagny, *Champagne de...*, op. cit. Parte Oficial de los días 27 y 28 de octubre. Tomo II, pp. 63-88. Según fuentes francesas, el teniente Cagnat y el subteniente Tissot, del 12º, fueron heridos de gravedad en combates del 23 y el 30 de octubre. A. Martinien, *Tableaux par Corps et par Batailles des Officiers Tués et Blessés pendant les Guerres de l'Empire, 1805-1815*, Paris, Seeley and Co. Limited, 1890, Tomo II, pp. 418.

162. Servicio Geográfico del Ejército (SGE). Cartoteca Histórica. Planos Históricos de Castilla la Vieja, Logroño, N° 184, *Croquis del terreno firme frente a Logroño con las posiciones que tomaron los franceses, la tarde del 25 y mañana del 26 de octubre de 1808*.

de Corps y Carabineros Reales contraatacan para restablecer la situación y permitir una retirada más ordenada sobre el puente de Logroño¹⁶³.

Inferior en número, la caballería española comienza a ser empujada también hacia el río. En su apoyo acude el coronel Federico Castañón con el 4º de Voluntarios de León:

“Rebasó el Ebro con tres compañías del mismo por disposición del general de su División Vizconde de Gante a proteger la caballería arrollada en los Molinos”¹⁶⁴.

Uno de estos contraataques fue apoyado por el regimiento de Milicias Provinciales de León. Así nos lo relata su sargento mayor al mando, Antonio Halconero:

“En el día en que se presentaron los enemigos delante de aquella Ciudad disparando algunas granadas, y amenazando ataque, se le mandó, de orden del General, que con su Regimiento saliese por el Puente y pasase a tomar el Pueblo de Oyon, cuya operación ejecutó tomando a la fuerza al enemigo los puntos ocupados, desalojándolos de ellos, estableciendo otros ventajosos”¹⁶⁵.

La artillería española al mando del teniente coronel Luis Gastón, toma posiciones. Una batería se sitúa a la entrada del puente y otras dos se emplazan a lo largo de la ribera a su izquierda, enfilando el cerro del Corvo al otro lado del río y cubriendo el vado de la Presa de Valvuelo.

Ante la escasez de municiones, realizan un fuego espaciado que no consigue demasiados resultados. Los franceses se refugian en los bosques de olivares que cubren buena parte de las colinas que dominan Logroño en la orilla opuesta.

Por contra, la batería de dos piezas de a 8, mandada personalmente por Luis Gastón, tiene éxito al impedir un intento de vadeo del Ebro:

“En Logroño sostuvo con la artillería de a 8 que mandaba, el cañoneo con los enemigos con la escasa dotación de 50 tiros por pieza, que economizó hasta lo último, sufriendo pasivamente muchos ratos el fuego contrario. En los vados de San Adrián sobre el Ebro desbarató con mucha pérdida de la infantería y caballería enemiga, que con un cañón de a 4 se presentó en la orilla

163. *Exposición que hace a las Cortes Generales y Extraordinarias el Real Cuerpo de Guardias de Corps, en contestación a la del excelentísimo señor Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra de 20 de noviembre de 1811*, Cádiz, 1811, p. 12. Biblioteca del Senado, Colección “Gómez de Arce”, caja 294-2.

164. AGMS, 1ª Sección, Legajo C - 1.982.

165. AGMS, 1ª Sección, Legajo A - 1.115.

*opuesta con apariencias formales de pasar el río... logrando también desmontarles una pieza*¹⁶⁶.

En esa misma tarde del 25, llegaba Javier Castaños a Logroño, encontrándose a las tropas de Pignatelli en pleno combate tratando de detener el asalto francés:

*“A las cuatro de la tarde, entre el ruido de las campanas y el estruendo de las salvas, oímos silbar algunas balas de fusil, que al pronto creímos efecto de alguna imprevisión o descuido, pero aumentándose después el fuego, y viendo correr, a salvarse de él, los infinitos espectadores que de los pueblos circunvecinos habían concurrido, no pudimos dudar de la presencia del enemigo, de que pronto nos cercioramos por los partes que fueron llegando*¹⁶⁷.

Castaños, ordenará a Pignatelli que retome las colinas en manos enemigas:

*“Llegué allí a las 4 de la tarde del día 25 de octubre, hora en que avisaban las avanzadas hallarse atacadas por el enemigo. Fui a reconocerlas y vi que se replegaban muy aprisa sobre el puente de Logroño, mandé entonces al General Pignatelli que las reforzase y sostuviese enviando un o dos batallones y me respondió, a una con los demás oficiales de su Estado Mayor, que no tenían tropas capaces de ejecutarlo, sin embargo que había en Logroño cerca de siete mil hombres, porque los cuerpos mejores se hallaban en Vanguardia dos leguas lejos de allí, a las órdenes Duque de Alburquerque, de modo que los enemigos en número de cómo mil hombres de infantería y trescientos caballos quedaron aquella tarde posesionados de las alturas al frente de Logroño, del otro lado del Río Ebro*¹⁶⁸.

El pesimismo cunde entre los altos mandos del Ejército de Castilla, para enojo de Castaños. Al final del día se han perdido todas las posiciones en la orilla norte del río. Pignatelli y la mayor parte de su plana mayor muestran una grave irresolución y falta de empuje moral y liderazgo.

En la ribera “francesa”, sobre las estribaciones del cerro del Corvo (cerrando el paso de la carretera que baja desde Oyón y Viana) una batería francesa al mando del comandante Boulart mantiene su posición dominando el puente y la ciudad. A decir de este testigo francés, la moral de los españoles, a pesar de haber perdido la orilla norte, seguía siendo alta:

166. AGMS, 1ª Sección, Legajo G - 9.112.

167. Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas, *Recuerdos, 1778-1837*, Pamplona, Universidad de Pamplona, 1978, p. 242.

168. *Representación del general Javier Castaños a la Junta Suprema Central*, San Jerónimo de Buenavista, 6 de enero de 1809. En: *Reales órdenes de la Junta Central...*, op. cit., pp. 38 y 39.



“Vine a acampar con mi artillería frente a Logroño, en un pequeño bosque de olivos, sobre las alturas que bordean el río. Uno de los extremos del puente estaba cerca de nuestra izquierda. El otro extremo estaba defendido por un terraplén de tierra. Frente a nosotros, a la entrada de la ciudad, el enemigo había levantado varias baterías de artillería que parecían bien armadas. Sus puestos avanzados eran numerosos y nos vociferaban mil injurias desde ellos. En resumen, todo lo que veíamos nos mostraba unos serios proyectos de defensa”¹⁶⁹.

Pignatelli había minado el puente, barrenando uno de los arcos centrales y cerrando su acceso con varios parapetos. Se cortan los dos primeros arcos hacia el lado francés:

“Si los españoles tenían la ventaja de estar separados de nosotros por un río ancho y profundo, cuyo paso nos hubiese sido muy difícil si hubiéramos tenido que hacerlo a viva fuerza, nosotros teníamos la ventaja de dominar; desde la ribera más alta, la ciudad, de la cual apenas estábamos a unos 500 metros, y a la que podíamos dañar con nuestro fuego de cañón. Desde esta posición los puestos de guardia de la infantería nos hacían un fuego discontinuo, pero mis cañones permanecían en silencio, esperaba a que llegara nuestro momento”¹⁷⁰.

El oficial británico Whittingham, que servía como observador en la Plana Mayor de Castaños, tuvo (a pesar de sus simpatías por la causa española) una desfavorable impresión de las tropas que defendían la ciudad:

169. Barón de Boulart, *Mémoires Militaires du General Baron Boulart sur las Guerres de la République et de l'Empire*, Paris, a la Librairie Illustrée, 8, rue Saint-Joseph, 8, pp. 200-201.

170. *Ibidem*, p. 201.

“El Ejército de Castilla... constaba de unos 11.000 hombres, pero para hacerse una idea de su composición sería absolutamente necesario haberlo visto. Eran una gran masa de pobres campesinos, mal vestidos, mal organizados y con pocos oficiales que mereciesen tal nombre. El General y los oficiales de mayor graduación no tienen la mayor confianza en sus tropas; y lo que es peor todavía, los hombres no tienen confianza en sí mismos. Esto no es una exageración sino un fiel retrato”¹⁷¹.

Javier Castaños ordena defender Logroño a todo trance. Ordena realizar al día siguiente un contraataque para retomar la orilla norte. Todos los indicios corroboraban que los franceses no tenían, de momento, la intención de tomar la ciudad. Más bien, trataban de ocultar la marcha del resto de las unidades imperiales hacia Tudela donde se esperaba copar al grueso del Ejército del Centro de Javier Castaños.

“Esta posición del enemigo, la poca fuerza que presentaron, los avisos que por la tarde se habían tenido de haber visto salir del pueblo de la Guardia tres columnas numerosas de franceses, y la quema que, desde el anochecer, fueron haciendo sucesivamente de los arbustos y zarzales del camino que seguían, no me dejaron duda de que las tropas que se situaron al frente de Logroño no tenían otro objeto que la observación, y cubrir la marcha de las citadas columnas, que se dirigían hacia la derecha de nuestra Línea...”¹⁷².

Para encabezar el contraataque Castaños ordena venir a Logroño al veterano batallón ligero de Campo Mayor:

“Al día siguiente 26 no descubrimos desde Logroño más enemigos que los de la tarde anterior; y a las ocho de la mañana presentaron hasta siete piezas de artillería con las que, a larga distancia, cañonearon pausadamente el pueblo sin causar daño alguno ni demostrar objeto interesante por aquella parte, y así, al mediodía, dispuse mi marcha hacia Lodosa y Calaborra. Al general Pignatelli encargué, a presencia del general Vizconde de Gante, que se sostuviese en Logroño mientras no supiese que los enemigos, pasando el Ebro por Aro, Cenicero, u otros puntos de la izquierda, viniesen a atacar también por la espalda; en cuyo caso debería retirarse con el mayor orden a la posición de Sierra de Cameros sobre Nalda”¹⁷³.

171. Leopoldo Estampa Piñeiro, “El General Whittingham: La lucha olvidada (1808–1814)”, Madrid, 1997, *Revista de Historia Militar*, n.º 83, p. 125. Fuente original: Londres, en el Public Record Office, War Office (WO), 1/230, f.º 140; agradezco este último dato al historiador británico Charles Esdaile.

172. VV.AA. *Reales ordenes de la Junta Central Suprema...*, op. cit., p. 38.

173. VV.AA. *Reales ordenes de la Junta Central Suprema...*, op. cit., p. 38.

En el campo francés, ya se había previsto esta situación; un destacamento de la división del general Bonnet avanzaría desde Haro y Briones (por la orilla norte del Ebro) en dirección a Fuenmayor y Cenicero, para tomar de revés a las tropas de Pignatelli desde el oeste.

Entretanto, ya desde la mañana del 25 de octubre, varios avisos comenzaron a llegar desde el Cortijo. Sobre el vado de Assa y el puente de Mantible, los hombres del coronel Sánchez, estaban librando ya combates contra varias columnas francesas que bajaban por la carretera de La Guardia en dirección a Logroño:

“Tres días y noches sostuvo un fuego incesante con su gente, que hacía dos días se alimentaba con solo vino, deteniendo horas enteras las distintas Divisiones que pasaron por aquel camino, máxime la tercera, cuya artillería, carruaje y caballería, después de varios esfuerzos, se vio en la necesidad de retroceder al pueblo de La Guardia de donde había salido”¹⁷⁴.

Durante los tres días que van desde el 25 al 28, en aquel lejano y perdido recodo del Ebro, los dos batallones del 3º de Voluntarios de León y los castellanos del batallón Numantino (1º de Soria) librarían un feroz y olvidado combate, consiguiendo obstaculizar el paso francés y retardando su avance hacia Logroño:

“Tres días con sus noches estuvimos en este Punto haciendo fuego continuo al Enemigo, con el que logramos el día 26 de octubre el retardar el paso del Ejército francés que bajaba de la Guardia a atacar a Logroño dos horas largas en el estrecho del Molino de Asas; el 27 detuvimos todo el día el resto del Ejército con su Tren de Artillería, y Equipajes, a pesar de sus continuados esfuerzos, matando los que fueron menos tímidos”¹⁷⁵.

En el lado francés, las tropas del mariscal Ney (una vez cogida la iniciativa) estaban desarrollando las dos maniobras de fijar a las tropas de Pignatelli en Logroño y desplazar el grueso de su fuerza hacia Tudela:

“El mariscal Ney dio cuenta la noche pasada de que había ejecutado el movimiento sobre Logroño que se le había ordenado por el rey. El enemigo defendió débilmente sus posiciones en la orilla izquierda del Ebro, desde el Molino de Asa hasta Logroño. Esta ciudad parece estar ocupada por campesinos, cuyo número se asegura ser de unos 12.000 hombres, con algunas tropas de línea y 8 ó 10 cañones”¹⁷⁶.

174. AGMS, 2ª Sección, División 10ª, Legajo 224, *Representación del coronel Tomás Sánchez*, op. cit.

175. AGMS, 2ª Sección, División 10ª, Legajo 224. *“Representación a la Junta Suprema Central de Félix Alvarez de Acevedo, Francisco Borrás, Manuel Rivas, y José Orús, Comandante y Capitanes del extinguido Regimiento de Voluntarios de León N° 3º...”*

176. B. Balagny, *Champagne de*, op. cit., p. 86.

Al amanecer del 26, los franceses reforzaron sus posiciones sobre el cerro del Corvo y en las alturas en la localidad de Oyón. Otra batería de siete piezas es situada sobre los olivares que dominan la entrada al puente y junto al recinto de la fábrica de cerámica de la Losa. La misma es sostenida con más piezas hacia las dos de la tarde. A la derecha del puente, atrincherándose en la ribera, el regimiento 1º de Voluntarios de León del coronel Zapino cubre la orilla opuesta con su fuego¹⁷⁷. Entretanto, desde el Cortijo, Tomás Sánchez no cesaba de avisar sobre su situación:

“Por los partes sucesivos de cuarenta boras dados al General Pignatelli que mandaba la Plaza se pudieron tomar medidas en tiempo para su defensa, y tal vez envolver al enemigo”.

A mediodía del 26, las columnas francesas, que habían conseguido franquear la carretera sobre el Molino de Assa, precedidas de la caballería comienzan a llegar a Logroño, conectando con el resto de tropas imperiales que habían avanzado desde Oyón y Viana el día anterior:

“La caballería francesa rodeó por el camino de la Guardia al cerro del Corvo, sufriendo el fuego de nuestras baterías”¹⁷⁸.

La presión imperial sobre Logroño y sobre el débil ánimo de Pigantelli aumentaba. Eran ya casi 10.000 los soldados imperiales, de regimientos viejos, los que se estaban abalanzando sobre 8.000 bisoños leoneses y castellanos. Así lo reconocería el mismo Castaños días después:

“La División de Ney fue la que se presentó al frente de Logroño, y aunque calculé en aquel día solo eran 4.000 hombres, después me han informado era de 10.000”¹⁷⁹.

Entrada la tarde, las unidades francesas avanzan en columnas cerradas desde Oillón hasta el puente sobre el Ebro; otras dos baterías imperiales con 14 piezas más son situadas sobre la ribera. El fuego de fusilería y de cañón se generaliza entre las dos orillas. Así nos lo recuerda el comandante francés Boulart:

“Incitado por un fuego mucho más denso del habitual y por las bravuconadas del enemigo, disparé un cañonazo. Fue, para el enemigo, como una señal; me

177. AGMS, 1ª Sección, Legajo B-2.765: “...en el regimiento N° 1º Voluntarios de León del que fue su coronel don José Antonio Zapino... se halló en la batalla de Logroño, cubriendo y sosteniendo la derecha del puente”.

178. SGE, “Croquis del terreno firme frente a Logroño...”, op. cit.

179. IHCM, Colección “General Blake, Año 1808, Caja 1ª, Carpeta n° 29.

respondió con todas sus bocas de fuego, posiblemente una docena, y continuaron su fuego. No se trataba de rechazar el envite, le contesté inmediatamente con dos baterías, y el intercambio de cañoneo se generalizó. Duró alrededor de una hora, y milagrosamente, nadie fue herido, perdimos solamente un caballo. Pero los olivos bajo los que nos resguardábamos sufrieron bastante y esta pequeña acción dañó seriamente el paraje”.

Los combates siguen a lo largo de toda esa tarde y anochecer. Los mismos partes oficiales franceses lo certifican, así como varios intentos españoles de contraataque:

“El día 26, la división del general Merle fue a unirse con el Cuerpo del mariscal Ney delante de Logroño. Se entabló un fuego de cañón y de fusil bastante vivo; el enemigo hizo algunos intentos de ataque, siendo rechazado con vigor. Finalmente se le obligó a permanecer a la defensiva”¹⁸⁰.

Finalmente, en la noche del 26 al 27, Pignatelli creyendo ver amenazados sus flancos (desde Cenicero por el general Bonnet y desde Varea por el general Merle) convoca una Junta de Generales. El general Vizconde de Gante se muestra especialmente alarmista, asegurando que las órdenes de Castaños les van a llevar a ser copados por los franceses. Además, la artillería ha agotado sus cortas municiones. Los hombres de los regimientos de León y Castilla mantienen su ánimo de combate atrincherados en la orilla sur del Ebro, pero la moral de su generalato es otra. Pignatelli y su Estado Mayor deciden abandonar Logroño a las nueve de la noche sin ni siquiera volar su puente para no alertar a los franceses. Todos los puestos de guardia dejan encendidos sus fuegos. Se envía la orden de retirada a los tres batallones que seguían resistiendo en el Cortijo:

“Seguíamos en esta empeñada Acción cuando a las doce y media de la noche se nos comunicó la orden de retirarnos a Nalda por la Sierra”¹⁸¹.

Esa misma noche el mariscal Ney había decidido realizar el ataque final sobre Logroño al día siguiente. Así nos lo recuerda su oficial de Estado Mayor Octave Levavaseur:

“Llegada la noche, nuestras tropas y artillería mantienen sus posiciones. Pero, sobre las tres de la mañana el mariscal me llama y dice:

“Quiero tomar la ciudad a viva fuerza al amanecer, el río debe poder ser franqueable, trate de hallar un vado”¹⁸².

180. *Breveté Balagny, Champagne de l'Empereurop. cit., Tomo II, pp. 63-88.*

181. AGMS, 2ª Sección, División 10ª, Legajo 224, *Testimonio del comandante Félix Alvarez Acevedo.*

182. Octave Levavaseur, *Souvenirs Militaires, 1800-1815*, Paris, 2001, pp. 125-127. Este oficial

Este oficial francés encabeza esa madrugada un reconocimiento en fuerza sobre el puente con dos compañías de voltigeurs. Salvando los dos arcos cortados consigue llegar a su extremo entrando en Logroño. Los disparos de mosquete y los “hurras” de sus infantes no encuentran respuesta. Un extrañado Levavaseur cruza la desierta ciudad:

“Mis hombres continúan haciendo fuego y entran en la ciudad lanzándose en varias direcciones. Sin embargo, previendo que los españoles pudieran contraatacar, detengo a una veintena de ellos y espero un rato, temiendo la masacre de mis voltigeurs dispersos si el enemigo se reagrupa y se recupera de su sorpresa. Pero ningún movimiento se percibe. Decido atravesar la ciudad con mis veinte soldados y llegado a sus afueras veo a la artillería española retirándose al galope y al resto del ejército ganando la llanura”.

En medio de la lluviosa noche, los ruidos de los disparos provocados por los voltigeurs de Levavaseur desencadenan el caos y el pánico en algunas de las unidades españolas que se retiraban hacia Nalda, Nájera y Murillo. En toda guerra solamente tropas veteranas son capaces de realizar una retirada nocturna en orden. La precipitación es tal, que la mayor parte de los cañones quedan atascados en los páramos embarrados cercanos a Nalda y son abandonadas al no poder esperarles el resto de las tropas. Entre tanto, en Logroño el comandante Boulart inspecciona el puente sobre el Ebro:

“Al amanecer, Ney viene hasta el puente. En lugar de una ciudad que hay que asaltar, se la encuentra ya en nuestras manos. Hace pasar la caballería vadeando el río. El descubrimiento de un reguero de pólvora en un pequeño pesebre de madera que debía de ser encendido comunicando su fuego a unos toneles colocados a lo largo del puente en sus pilares, nos revela, solamente entonces, ¡el peligro que habíamos corrido! Todos sus habitantes habían huido. Hubo que forzar las puertas de las casas para entrar en ellas. Cada uno elegía la que más le gustaba. En la que yo me alojé todo estaba en su sitio, las camas estaban recién abandonadas...”¹⁸³.

Gracias a la cortadura de dos arcos, se retrasa el cruce de la caballería francesa unas preciosas horas. Esta se adentra finalmente en las llanuras en pos de la infantería de Pignatelli que trataba de alcanzar la seguridad de los montes de la Sierra de la Laguna a unos 16 km al sur. Pignatelli había señalado el punto de reunión en

francés fantasea al achacar el repliegue español a su sorpresiva incursión con 200 infantes ligeros. Contradice lo expuesto por otro compañero suyo de armas, el comandante de artillería Boulart, cuando este afirmaba que el primero que cruzó el puente con otro oficial fue él mismo, una vez ya había amanecido, no mencionando para nada la incursión de los voltigeurs de Levavaseur, op. cit. pp. 202 y 203.

183. Boluart, op. cit., p. 201.

Soto de Cameros; desde allí habría que llegar a Autol (al sur de Calahorra) atravesando la Sierra de la Hez, para contactar con el resto del Ejército del Centro.

A la altura de Albelda de Iregua los jinetes franceses alcanzan la retaguardia española. No se produce una desbandada y un desastre total gracias a que las unidades que cierran la marcha, a las órdenes del coronel Federico Castañón, se defienden con éxito. Aún así los franceses toman prisioneros a unos 300 rezagados¹⁸⁴.

La retaguardia española se componía del “4º de Voluntarios de León”, reforzado con varias compañías de los “Tiradores de Castilla” al mando del teniente coronel José Pirez y del regimiento de “Milicias Provinciales de León”¹⁸⁵. En un combate continuo, trecho a trecho, realizando descargas y a la bayoneta calada, los batallones leoneses y castellanos van cubriendo la retirada. Se consigue llegar a Nalda donde toman posiciones. Así nos lo recuerda Castañón:

*“Sostuvo la retirada del Ejército de Castilla a Soto de Cameros con el expresado Regimiento y más cuatro compañías de granaderos y cazadores, hasta el cantón de Autol, siendo atacado en Albelda”*¹⁸⁶.

Entre tanto, Javier Castañón recibe la noticia de la pérdida de Logroño:

*“El día 27 me avisó Pignatelli, por un Ayudante, su retirada de Logroño a la Sierra, resultado de la Junta de Jefes que celebró, porque los enemigos aproximaron por la tarde su Artillería hacia el Puente... Los franceses no tardaron en ocupar a Logroño apenas lo vieron abandonado, y desde allí adelantaron sus guerrillas sobre la Sierra”*¹⁸⁷.

La indignación es manifiesta en el cuartel general del Ejército del Centro:

*“El miserable teniente general Pignatelli... infringió escandalosamente las órdenes que el General en Jefe le dejó y el 27 evacuó Logroño sin más causa que su propia debilidad, y lo hizo con tanto azoramiento y desorden que abandonó al pie de la sierra sus cañones, marchando después a la desbandada hacia Cintruénigo”*¹⁸⁸.

El esfuerzo conjunto de todas las divisiones francesas ha conseguido en la noche del 27 de octubre desalojar a los españoles de toda la orilla norte del

184. *Gaceta de Madrid*, lunes 12 de diciembre, p.1.577.

185. AGMS, 1ª Sección, Legajo G-2.834. Capitán Benito González de Andía, astorgano de 50 años en 1808.

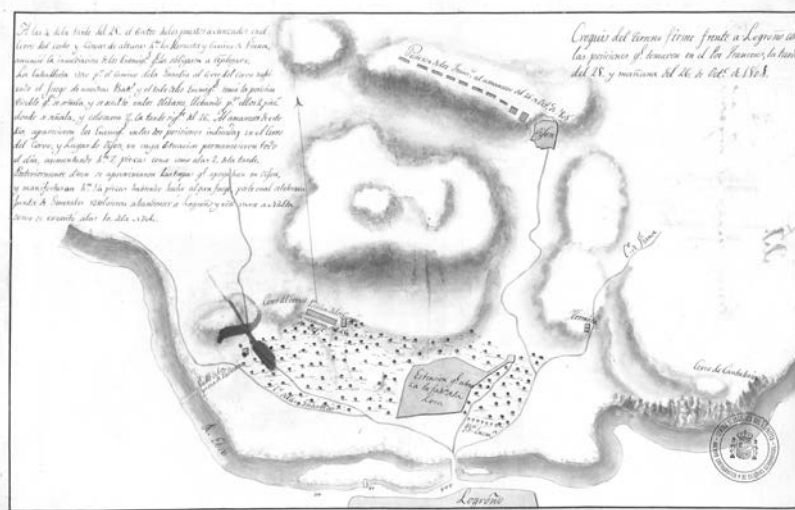
186. AGMS, 1ª Sección, Legajo C- 1.982. José Pirez era capitán de infantería del regimiento de la Corona, natural de Ceuta, Legajo P - 2.199.

187. Representación del general Javier Castañón a la Junta Suprema Central, San Jerónimo de Buenavista, 6 de enero de 1809. Recogido en: *Reales ordenes de la Junta Central ...*, op. cit., , pp. 38 y 39.

188. Pedro Agustín Girón, *Recuerdos...*, op. cit., p. 244.

Ebro, desde Puentelarrá hasta Tudela. El descontento de los propios soldados contra Pignatelli se manifiesta violentamente según fuentes francesas:

“El mariscal duque de Elchingen, pasaba el Ebro..., perseguía al enemigo más allá del río, y volvía a restablecer el puente de Logroño. Enseguida de esta acción apedrearon los insurgentes á su general Pignatelli”¹⁸⁹.



Los franceses, logrado el objetivo de desalojar a los españoles de Logroño, no les acosan. Ello facilita, días después, que el conde de Cartaojal con 1.500 hombres retroceda para recuperar los cañones que habían quedado abandonadas en el páramo:

“De otro temple, en mariscal de campo Conde Cartaojal, volvió a Nalda con mil quinientos hombres y recobró las piezas abandonadas tan cobardemente”¹⁹⁰.

Según los franceses, la operación estuvo facilitada por un error de su caballería:

“El Mariscal Ney tuvo conocimiento del abandono de esta artillería, pero no recibió información, lo suficientemente precisa, como para ir a capturarla”¹⁹¹.

189. *Gaceta de Madrid* en manos ya de los franceses, lunes 12 de Diciembre de 1808, p. 1.577.

190. Pedro Agustín Girón, *Recuerdos...*, op. cit., p. 244.

191. Breveté Balagny, *Champagne...*, op. cit., Tomo II, p. 90, nota nº 1.

Entre las tropas encargadas de esta operación estaban los “Tiradores de Castilla” del Teniente Coronel José Pirez y los artilleros del capitán Mariano Montoya. Una vez recuperados, el transporte de los cañones a través de las sierras hasta Calahorra y Cintruénigo fue toda una prueba de resistencia y penalidades para los artilleros del Ejército de Castilla. Así nos lo recuerda en su Hoja de Servicios el propio Montoya:

“Dejando un batallón de infantería en Nalda para proteger la marcha de la artillería, quedó comisionado para retirar la artillería que desde Logroño se había conducido con mucho trabajo a Nalda,... catorce piezas de artillería y trece carros de municiones, parte a rastras por Soto y las demás por el camino de Albelda, Rivafrecha, Galilea, Corera y Aucejo, con imponderables trabajos como que en los dos y tres del corriente, apenas tuvo el exponente, igualmente que los oficiales y tropa del Cuerpo que le acompañaban, dos o tres horas entre día y noche para sustentarse y descansar”.

La rapidez de movimientos y unidad de mando imperiales habían tomado totalmente la iniciativa a los españoles. Se acercaba el encuentro final en lo que sería la batalla de Tudela, derrota de las armas españolas que abriría el avance hacia el centro de España a las tropas de Napoleón:

“El enemigo nos ha dejado todo el tiempo necesario para nuestros movimientos y nos ha permitido tomar posiciones. Nos hemos dueños de todos los pasos sobre el Ebro, excepto el del puente de Tudela”¹⁹².

Las tropas españolas han conseguido refugiarse en las sierras. Una compañía del regimiento Provincial de León queda como avanzadilla en el pueblo de Clavijo viéndose implicada en numerosas escaramuzas con los franceses. Durante las semanas siguientes el regimiento, junto a otras unidades, se desplegaría entre las sierras acosando a los franceses en los llanos con frecuentes incursiones.

Tras la derrota de Castañón en Tudela el 23 de noviembre, todas estas unidades dispersas emprenderán la retirada hacia Cuenca. Así nos lo testimonia el subteniente Ignacio Almeida del Provincial de León en su Hoja de Servicios:

“Se balló después avanzado 8 días en la villa de Clavijo con 100 hombres de orden del Sr. Comandante de aquella División, Conde de Alacha, donde continuamente, noche y día, se batió con los enemigos. Pasó a la Sierra de Cameros donde estuvo cercado con su regimiento 40 días por los enemigos”¹⁹³.

192. *Ibidem*, p. 71, el mariscal Jourdan al general Belliard, Vitoria, 30 de octubre.

193. AGMS, 1ª Sección, Legajo A-1.273.

Se halló de Guarnición en Galicia desde 27. de Setiembre de 807. hasta el 14 de Julio de 808. en la Acción de Bóveda. al mando del Excmo S.^o D. Gregorio de la Cuadra, en la que salió gravemente herido: Fizo después de curada su herida con el mismo Regim.^{to} à la Ciudad de Logroño donde pidiéndole para el Excmo S.^o General en Jefe de aquel Excmo el S.^o D. Juan: Ramon de Eguia, oficiales para la formación de Compañ.^{as} de Guerrillas que devian de estar siempre al frente del enemigo. Salió voluntario y se volvió continuam.^{te}, tanto en el Ataque del 26. de octubre del 1.^o año como en su retirada y de mas pequeñas Acciones, muy à satisfacción de sus Jefes, y particularment.^{te} à los del S.^o Mayor General del Excmo que presenció sus echos el S.^o Marqués de Logara donde le guaió: Se halló despues abanzado 8 dias en la villa de Obispo, con los señores de orden del S.^o Comand.^{te} de à quella Division, Conde de Villaflor, donde continuam.^{te} noche y dia se volvió con los enemigos. Fizo à la Sierra de Cameros donde estuvo encerrado con su Regim.^{to} 40 dias para los enemigos à las ordenes del Refrendo S.^o Comand.^{te}, fu la famosa retirada de la Sierra de Cameros à la Ciudad de Cuenca; Sufrió igualmente la retirada de Vitoria el 14 de Julio de 808. à las ordenes del Excmo S.^o Duque del Infantado: Dixo despues à la Plaza de Ciudad Rodrigo, y se halló con su Excmo Regim.^{to} en la Vanguardia del Excmo de Castilla, en la Sierra de Gata en obediencia de los Señores Enemigos Sult.^o y Rey, por espacio de un mes à las ordenes de su Comand.^{te} el Excmo Coronel D. Juan de Caceres Jefe de la Division: Se halló en las Acciones del Campio-

Otro nutrido contingente de las fuerzas de Pignatelli pierde el contacto con el cuerpo principal y, dirigido por el mariscal de campo Vizconde de Gante, se retira hacia el suroeste, remontando los ríos Najerilla y Neila hasta la pequeña localidad de Mansilla (a los pies de los Picos de Urbión)¹⁹⁴. Este destacamento se irá engrosando con continuos dispersos. Atrincherados en la Sierra llevarán a cabo durante las tres semanas siguientes numerosas incursiones contra las tropas francesas que guarnecían Logroño. Testimonio de aquellos días nos lo da el joven teniente de Guardias de Corps, Carlos Felipe de Preissac:

“Tras una penosa marcha de veinte horas, me uní al general de Gand¹⁹⁵ en el pueblo de Mansilla. Nos dijo que el general Castaños nos había vendido a los franceses y que sin él, nos habrían apresado a todos en Logroño. Me parece que exageraba bastante, pero no le contrariamos, ya que le teníamos mucho aprecio. Al día

194. Carlos Felipe De Preissac, duque d'Esclignac, *Mémoires sur les Campagnes d'Espagne, Colonel Duc d'Esclignac*, Paris, 1997, pp. 135-160, p. 140. Teniente, emigrado francés, de las Reales Guardias de Corps.

195. AGMS, 1.^a Sección, Legajo G-407, Vizconde de Gante y mariscal de campo Carlos de Gand y Guinez.

siguiente, los franceses nos atacaron y nos vimos obligados a buir a las montañas, tras haber enterrado unos cañones y destrozado sus cureñas. No perdíamos de vista a los franceses y, cada vez que salían de Logroño en busca de víveres, nos precipitábamos sobre ellos como un torrente desde nuestra montaña”¹⁹⁶.

6. La Disolución del Ejército de Castilla

“En Logroño, a pesar de las órdenes que dejé al mediodía, tuvieron por conveniente los Hijos de Cuesta abandonar aquella ciudad y tomar posición en Nalda a tres leguas de distancia...”

(Javier Castaños a Joaquín Blake ¹⁹⁷)

El día 27 de octubre Javier Castaños eleva, desde Calahorra, a la Central una petición para disolver los regimientos de nueva creación del Ejército de Castilla e integrar a sus efectivos en los regimientos regulares del Ejército del Centro:

“Me dirigí a Logroño, como anteriormente manifesté a la Suprema Junta, para pasar revista al Ejército de Castilla, y también insinué las anticipadas noticias que tenía de su mal estado, en la organización, desavenencias, partidos y disgustos entre sus generales; pero mi sorpresa y admiración fueron iguales, viendo que estaba mucho peor de lo que había concebido, y lo confirmé a pocos momentos de mi llegada, en que atacadas las avanzadas de aquel puesto por fuerzas enemigas, y dando personalmente disposiciones para rechazarlas, vi que no había tropas ligeras, las veteranas malas, ni más que confusión y desorden. Porque no se me atribuyesen personalidades, de que no soy capaz, hacia la persona del digno general, que anteriormente mandaba este Ejército, había pensado no sólo conservarlo, sino fomentarlo; pero es imposible, batido ya dos veces, sin instrucción, con pocos oficiales buenos, y sin confianza recíproca entre ellos y la tropa, es preciso disolverlo para sacar la utilidad de que es capaz, amalgamándolo con buenos cuerpos veteranos”¹⁹⁸.

Aprobando el informe de Castaños, la Junta Central accede el 30 de octubre a la disolución de la mayor parte de los regimientos leoneses y castellanos, así como a la retirada del mando a Pignatelli. Las buenas maneras de un bondadoso Castaños libraron a Pignatelli de ser llevado ante un consejo de guerra.

En palabras del Ayudante de Castaños (su sobrino Agustín Girón) sólo algunos valiosos jefes y oficiales de Cuesta fueron retenidos por Castaños.

196. Carlos Felipe De Preissac, duque d'Esclignac, *Mémoires sur les Campagnes...*, op. cit., p. 140.

197. IHCM, Colección “Blake”, Caja 1, Carpeta 29, Alfaro, 1 de noviembre.

198. VV.AA. *Impugnación que bacen los individuos...*, op. cit., documento nº 27, p. 25.

“El general Pignatelli y los demás marcharon a los puntos de descanso de donde no debían de haber salido, quedando con nosotros el general Cartaojal, el duque de Alburquerque, brigadier de caballería que mandaba la Vanguardia y el coronel don José de Zayas de la Plana Mayor de aquel Ejército”¹⁹⁹.

Únicamente se respeta a los regimientos de Milicias Provinciales de León y Valladolid, junto con los “Voluntarios de Ledesma”, que son adscritos a una División Volante al mando del Conde de Cartaojal. Así nos lo relata el sargento mayor del Provincial de León, Antonio Halconero:

“Se balló también mandando el regimiento en la División Volante a las órdenes del Conde de Alacha en la Sierra de Cameros, y en los ataques parciales en la misma Sierra hasta la retirada del Ejército que se reunió en Cuenca”²⁰⁰.

Unos desconsolados comandantes y soldados (muchos de los cuales habían combatido con distinción los días anteriores en las orillas del Ebro y en la retirada hasta Nalda) conocen la orden de disolución de sus regimientos. La mayor parte de los jefes y oficiales, al no haber puestos para ellos en las planas mayores y cuadros de los regimientos regulares del Ejército del Centro, son licenciados con pasaportes de tránsito para sus hogares, y con destino a los nuevos cuerpos de Milicias Urbanas que la Junta Central había ordenado que se crearan. La vergüenza de volver así a sus provincias y el temor de ser tenidos como desertores o licenciados con deshonor, harán que muchos se resistan a regresar. Algunos oficiales licenciados, encabezados por el coronel Tomás Sánchez y los oficiales del 3º de Voluntarios de León (antiguo batallón “Clavijo”, que se consideraban especialmente ofendidos por la distinción con que su regimiento había combatido en Rioseco y El Cortijo), marcharán hacia Aranjuez para protestar. El 24 de noviembre se presentarán ante la Central, tras visitar a su general Gregorio de la Cuesta, (que seguía arrestado tras 47 días en espera de ser escuchado ante un tribunal):

“Estando en Aranjuez, tuve el sentimiento de ver presentarse allí un crecido numero de oficiales veteranos y modernos del Ejército de Castilla a quejarse a la Junta central de haber quedado sin empleo ni destino por resultas de la reforma o aniquilación de dicho ejército en el tiempo que más se le necesitaba. Me he condolido de varios oficiales que vagaban sin destino ni recurso por no atreverse a presentarse delante de sus familias y convecinos, que forzosamente les deberían atribuir graves delitos, o cuando menos la desertión o la cobardía. La Junta Central no oyó sus quejas; y según se explicaron varios vocales de ella, ni tenían noticia de tan ruinosa como injusta providencia”²⁰¹.

199. Pedro Agustín Girón, *Recuerdos...*, op. cit., pp. 245.

200. AGMS, 1ª Sección, Legajo A nº 1.115.

201. Gregorio García de la Cuesta, *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán de los Reales Ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde*

A pesar de las protestas y amenazas de la tropa, la orden de disolución del general Javier Castaños se fue cumpliendo en los días siguientes. En respuestas, muchos de los soldados desertan volviéndose a sus provincias.

En Aranjuez, los oficiales del 3º de León elevan a la Central un Memorando:

“Dejar un Cuerpo que habíamos creado, que teníamos instruido con perfección, que estaba acostumbrado al fuego, que nos quería, y al que habíamos cobrado grande Afecto, nos fue muy sensible. Pero nuestro sentimiento fue mayor; cuando dirigidos por el Mariscal de Campo de Grimarest, al Mariscal el Conde de Cartaojal que se hallaba en Ausejo, a saber de nuestros destinos, se nos da por premio de nuestras fatigas y desvelos una Licencia poco formal y miserable de retirarnos a nuestras Casas con las graduaciones que obteníamos y los demás fueros y privilegios concedidos a las Milicias Urbanas”²⁰².

Otros jefes y oficiales del 4º de Voluntarios de León, dirigidos por su coronel Federico Castañón (que renunció a ser agregado al regimiento de África), marcharán hacia Zaragoza para seguir combatiendo como voluntarios en el Ejército de Aragón en el segundo Sitio de la Ciudad²⁰³.

el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809 en que dejó el mando del Ejército de Extremadura, Palma de Mallorca, 1811.

202. AGMS, 2ª Sección, División 10ª, Legajo 224, Representación a la Junta Central de Félix Alvarez..., op. cit.

203. AGMS, 1ª Sección, Legajo C-1.985. El 12 de noviembre, Federico Castañón y sus oficiales recibieron sus permisos y validaciones de pasaporte para marchar hacia Zaragoza del propio Ayudante General de Castaños, Pedro Agustín Girón “Y en el concepto de que Vm. no es comprendido en la nota de oficiales que han pedido para sus casas, y si para el Ejército de Reserva de Aragón, le traslado a Vm. para su conocimiento el anterior oficio y además le incluyo el pasaporte, para que pueda emprender su marcha cuando guste a la Capital de Zaragoza donde se halla el Cuartel General del expresado Ejército de Reserva. Corella, 12 de noviembre de 1818”.

Apéndice 1

Este Orden de batalla del Ejército de Castilla, único conservado y redactado por el Conde de Clonard, es imperfecto. Aparte de que el regimiento de “Covadonga” no llegó a formar parte del Ejército de Castilla en esta campaña, hay otras unidades como los batallones de “Voluntarios Numantinos”, los “Tiradores de Castilla”²⁰⁴ y los “Voluntarios de Ciudad Rodrigo” que si sirvieron en el Ebro y que aquí no aparecen. Igualmente, según Charles Oman, otros regimientos que formaron parte de este Ejército fueron los “Cazadores de Cuenca”, los “Tercios 1º, 2º y 3º de Castilla”, y los “Voluntarios de Zamora”²⁰⁵.

También aparecen en algunas fuentes un denominado batallón de “Granaderos del General del Ejército de Castilla la Vieja”, al mando del coronel Juan de Dios de la Cuesta²⁰⁶, sobrino del propio general Cuesta, así como unos “Dragones de Castilla”²⁰⁷. Otras unidades de Cuesta que no formaron parte del Ejército de Campaña fueron los batallones de “Escolares de León” y el regimiento de “Voluntarios de Benavente” que quedaron en Burgos, junto con los “Cazadores de León” que habían quedado en su provincia. Llama la atención, asimismo, que el Conde de Clonard coloque a Juan Pignatelli como Comandante de la 1ª División cuando ya hemos visto que no se incorporó al Ejército de Operaciones hasta que la Junta Central le designó como sustituto de García de la Cuesta.

Apéndice 2. Ejército de Castilla, Septiembre de 1808

Comandante en Jefe don Gregorio García de la Cuesta. Estado Mayor: el mariscal de campo Vizconde de Gante, y el coronel don José Pascual de Zayas y Chacón. Inspector de Infantería Tomás de Odonojú.

1ª División.-Teniente General don Juan Pignatelli.

- 1º de Voluntarios de León	2 batallones	1.300 hombres.
- 2º de Voluntarios de León	2 batallones	1.300 hombres.
- 3º de Voluntarios de León	2 batallones	1.300 hombres.
- Ilustres Escolares de León	1 batallón	600 hombres.
- Literarios de Valladolid	1 batallón	800 hombres.

204. AGMS, 1ª Sección, Legajo P nº 1.883, *Hoja de Servicios de Luis Antonio Periche de Cabrera*. Cuesta le empleó como Teniente del batallón de “Tiradores de Castilla” en agosto de 1808 por nombramiento dado en Salamanca.

205. Datos generales del Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, Colección Duque de Bailén, Legajo 4, Carpeta XXIX, año de 1808, “Ejército del Centro, Operaciones en el Ebro”, folio 12. Cita en Ch. Oman, *A History of the Peninsular War*; London, 1902, v. I. Reedición de 1995, p. 635.

206. AGMS, 1ª Sección, Legajo Cnº4.082.

207. AGMS, 1ª Sección, Hoja de Servicios del Sargento 2º de Caballería Francisco Núñez, AGMS, Legajo N-614.

2ª División.- Teniente General don Francisco de Eguía y Letona²⁰⁸.

- Provincial de Valladolid 1 batallón 740 hombres.
- Provincial de León 1 batallón 310 hombres.
- Voluntarios Castellanos de Fernando VII 1 batallón 1.000 hombres.

3ª División.- Mariscal de Campo Conde de Cartaojal²⁰⁹ y en su ausencia el Brigadier Conde de Castro Tremiño.

- 4º de Voluntarios de León 2 batallones 1.300 hombres.
- 5º de Voluntarios de León 2 batallones 1.300 hombres.
- Voluntarios de Ledesma 1 batallón 812 hombres.
- Voluntarios de Ávila 1 batallón 750 hombres.

Caballería (agregada a la 3ª División), brigadier Duque de Alburquerque.-

- Reales Guardias de Corps 1 escuadrón 100 jinetes 100 caballos.
- Real Brigada de Carabineros 1 escuadrón 100 jinetes 100 caballos.
- Regimiento de la Reina 5 escuadrones 773 jinetes 478 caballos.

Artillería (tres baterías divisionarias),Teniente Coronel Luis Gastón .-

- 14 piezas y 13 arzones²¹⁰.

208. AGMS, 1ª Sección, Legajo E-192.

209. AGMS, Sección "Célebres", José de Urbina, Conde de Cartaojal, Mariscal de Campo, Caja 27/7.

210. AGMS, 1ª Sección, Legajo F-1.039.